

BUENAS NOCHES

LAS ONCE COSAS que más gustan a las niñas

- UNA vez le dijeron a una niña que escribiera las once cosas que más le gustaban, excluyendo a las personas. Y al poco rato entregó la siguiente lista:
1. El crujir de las hojas secas al pisarlas.
 2. El contacto de la ropa limpia.
 3. El agua del grifo cayendo en la bañera.
 4. La frialdad del helado.
 5. El aire fresco cuando hace mucho calor.
 6. Mirar hacia abajo cuando se sube a un monte.
 7. La miel.
 8. El olor de una droguería.
 9. Una bolsa de agua caliente en la cama durante el invierno.
 10. La sonrisa de un bebé.
 11. Lo que se siente por dentro cuando una canta.



BUENAS NOCHES

Miércoles, 7 noviembre 1945

Año II Núm. 77

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

PARA SUAVIZAR EL PELO

También en Hollywood se ha desencadenado la sequía y hay restricciones de agua. Esto podría pensarse viendo a Una Merkel vaciar una botella en el lavabo. Pero no se trata de agua, sino de vinagre; un vinagre corriente, comprado en cualquier tienda de ultramarinos, con el que Una Merkel se aclara el pelo para darle brillo y suavidad.

Cómo pueden ganarse dos duros

UN viejo periodista nos cuenta que cierto día un amigo y él necesitaban imprescindiblemente dos duros. Cuando ambos se encontraban en el vestíbulo de un hotel tratando de imaginar el medio de conseguir los duros se les acercó un hermoso perro, que apoyó la cabeza sobre las rodillas del viejo periodista. En aquel momento pasó una joven y acarició al can.

—¿Qué perro más lindo! ¿Quiere usted vendérmelo?

—Sí, respondió—. Vale dos duros.

—¿Nada más que dos duros? Si estos perros valen muchísimo.

—Pues yo sólo pido dos duros—dijo con firmeza el periodista.

La joven entregó los dos duros y se llevó el perro.

Pocos minutos después llegó un hombre con aire de preocupación.

—¿Busca usted un perro?—le interrogó el periodista.

—Sí, respondió—. ¿Lo ha visto usted?

Se puso muy contento cuando el periodista le anunció que lo había visto y que quizá pudiera encontrarlo.

El desconocido no sabía cómo agradecer el servicio.

—Supongo que no le importará darme dos duros por mi trabajo—le dijo el periodista.

—¡Eso no es nada! Le daré diez duros con sumo gusto.

—No, señor. Sólo dos duros.

Aquella era la suma imprescindible y sería un abuso aprovecharse de la situación. El periodista subió al cuarto de la joven y le explicó que necesitaba recuperar el perro, pues se lo había vendido por pura distracción. Y le devolvió sus dos duros.

—En conciencia—termina el viejo periodista—, jamás hubiera podido tuercarme de los dos duros de la venta del perro, porque no me pertenecían. Pero los dos que obtuve por devolvérselo a su dueño eran verdaderamente míos. A no ser por mí, seguramente aquel hombre se hubiera quedado sin su perro.

ARCINIEGA no está conforme con el RESULTADO de su COMBATE CON BUENO

Según él, le tuvo NOQUEADO por espacio de DOCE SEGUNDOS, pero el ARBITRO sólo le CONTO NUEVE

FIDEL Arciniega es un deportista integral y lleva una vida metódica y austera. Le hemos encontrado paseando con su preparador, señor Moreno, por una calle madrileña.

—¿Vamos a hablar de su combate del otro día con Paco Bueno?

—No deseo otra cosa. Estoy deseando gritar a los cuatro vientos que no estoy conforme con el resultado.

La victoria, como nuestros lectores recordarán, le fué otorgada Paco Bueno por puntos.

—¿Mercedió usted más la victoria?

—A los puntos, no; a los puntos me ganó Paco Bueno. Yo mismo lo reconozco. Bueno es uno de los mejores boxeadores que hoy cuenta Europa.



—¿Entonces?

—Con lo que yo no estoy conforme, ni nadie puede estarlo, es con la cuenta de segundos que hizo el director del combate. En el tercer asalto yo derribé a Paco Bueno y estubo noqueado doce segundos. Pero el señor Casanova, no sé por qué, sólo contó nueve. Aquí se paró y, a pesar de que Bueno seguía sin levantarse, no hubo forma de que proseguiese la cuenta. Por tanto, la victoria debió corresponderme a mí por K.O.

—Y eso, ¿por qué no se lo ha contado a la Federación?

—Por nobleza, en primer lugar—dice Moreno.

—Y porque—añade el boxeador—podrían equivocarse mis intenciones. Una cosa quiero hacer constar: no es ésta la primera vez que le interrumpen la cuenta en el noveno segundo a Paco Bueno. En otra ocasión, en Bilbao, boxeando Bueno con Irastorza, le sucedió lo mismo. A mí, en el fondo, lo que más me fastidia es que el árbitro bajara a mi camarino a darme explicaciones sobre su forma de llevar el combate.

—¿Ha pedido usted la revancha?

—No. Ya vendrá ella sola cuando convenga, y entonces le mostraré con mayor facilidad que en las dos ocasiones anteriores.

Fidel Arciniega pronuncia estas palabras con una sinceridad que no deja lugar a dudas. Nos asusta un poco pensar en el aplomo con que lo dice.

—El crítico deportivo de Radio Madrid ha dicho que Paco Bueno le ha dado a usted la mayor paliza de su vida...

—¿La mayor paliza de mi vida? ¡Ni hablar de eso! No me dió ninguna clase de paliza. Le que pasa es que la sangre y el esparadrapo son muy escandalosos; pero, no; hay golpes que no hacen sangre ni dejan señal exterior y que son los peores. Y de esos no he recibido. Cualquiera otro boxeador me ha pegado más que Paco Bueno.

Y Arciniega cambia la conversación. Ahora... a esperar.

Juan de DIEGO

EL CINE Y LA MODA



Cuento de humor

JAMÁS lo hubiera creído yo, pero ella me hablaba con un acento tan convincente que dudaría sería una ofensa... Y la hermosa joven explicaba con voz de despecho...

—Estaba sentada en el bar cuando aquel hombre posó sus ojos en mí. Aunque yo le miraba con el raballo del ojo, pronto me di cuenta que trataba de no perderme de vista. Me pareció que le había gustado... ¿Qué dice usted?

—Mi interlocutora era, ya lo dije, una hermosa joven. ¿Para qué más descripciones?

—Necesariamente tenía usted que gustarle...

—¿Qué adulador!

—Es la pura verdad...

—Bueno. Comprendo que gozo de una posición acomodada que me permite bastantes lujos... Por ejemplo: puedo ir a la última... El espejo tampoco me dice que soy de las más feas... Los hombres me buscan con curiosidad: unas veces son los vestidos, otras mi perfume favorito, otras mi parecido con Verónica Lake... Pero nunca es posible saber a ciencia fija por qué a una le miran los hombres...

La bella dama realizaba sus perfecciones aureolada por el humo aromatizado de su tabaco rubio... Con el cigarrillo entre sus afilados dedos ofrecía un aspecto arrebatador... ¡Es maravilloso eso de que las mujeres no sepan nunca por qué se las admira!

—Ahora bien: yo quiero hacerle a usted una confidencia bochornosa: bochornosa para ustedes, los hombres... Aquel muchacho no pestañeaba con sus ojos fijos en mí... Seguí mis elegantes gestos al quitarle la ceniza a mi Chesterfield... Cuando elevaba la cabeza para lucir la esbelta línea de mi cuello, continuaba mirándome. Después, aún seguía las volutas de humo que yo lanzaba al aire en forma de corazón... Lo juzgaba totalmente mío.

—Es usted irresistible...

—¿Irresistible? Pues ¿qué dirá que sucedió? Nada más que esto: en cuanto calculé que había fumado bastante y arrojé al suelo la mitad de mi cigarrillo, aquel hombre se levantó apresuradamente, cogió la colilla y se alejó con rostro feliz, exclamando: "¡No esperaba otra cosa, no esperaba otra cosa!"

Me indigné mucho. ¡Qué atrocidad! ¡Parece increíble! ¡Verdaderamente a que lo era una ofensa! Yo, como perteneciente al sexo fuerte, debía desagraviar a la hermosa joven... Y me ocurrió otra cosa que sollicitar de ella ruborosamente: ¡Imperdonable, amiga mía, imperdonable! ¡Déjeme probar sus cigarrillos!

TORRE ENCISO

Dos grandes negociantes

Una apuesta entre Ford y Firestone

MUY pocos podían ponerle el pie delante a Firestone, el conocido fabricante de neumáticos, en lo que se refiere a su extraordinaria habilidad en vender productos. Pero hace algunos años, en uno de sus viajes, se encontró con Ford, que también es un as en esto de colocar mercancías. Se desafiaron para ver quién de los dos vendería su respectiva especialidad a cierto acudado indio.

Ford tuvo que derrochar más de una hora de elocuencia para tratar de venderle un automóvil. Pero el indio no se convenció y Ford volvió con las orejas gachas totalmente fracasado. Como el indio no había comprado el automóvil, parecía inútil que Firestone se empeñase en venderle neumáticos.

Sin arredrarse por aquel contratiempo, Firestone se acercó al indio y, al cabo de unos minutos, regresó con el rostro iluminado por una sonrisa feliz. Le había vendido al indio un neumático, para que le sirviese al hijo de su...

ZULOAGA, en cuatro pinceladas, hechas por los que fueron sus amigos el escultor Juan Cristóbal y el torero Antonio Sánchez

La taberna, en la noche, rebosa de gente. La atmósfera está un poco cargada por la niebla aromática que se escapa en vapores leves de la lumbre de los fuertes cigarrillos "morenos", de los puros habanos—cuyo olor nos hace siempre evocar, sin saber claramente por qué, la fiesta de toros—, de los perfumados pitillos ingleses... En aquel rincón hay un hombre—traje negro, blanco pañuelo al cuello, mostacho corto y frondoso—que parece haber podido el breve permiso de unas horas para escapar de las páginas de un sinicte clásico. ¡Si supieran ustedes el contraste que forma con aquel otro grupo de norteamericanos que están sentados bajo la cabeza del toro con quien un día tomó la alternativa el dueño del establecimiento.

El alma sentimental del último orgullo y el corazón enorme de los rascacielos, reunidos por el avar en esta castiza taberna española esmaltada de obras de arte.

—¿Y, es verdad, es curioso el contraste—me dice ese gran escultor que se llama ya ante el mundo entero Juan Cristóbal, como si hubiera adivinado mi pensamiento.

Y Antonio Sánchez, el antiguo matador de toros que un día se enamorara noblemente de la pintura, de la simfonía del color, arguye:

—Han debido venir en busca de tipismo, en busca de ambiente...

Después nuestra conversación volvió a recaer sobre el tema doloroso de la muerte de don Ignacio. Sobre la evocación entrañable del Zuloaga hombre y el Zuloaga artista...

LA "ZARPA" DEL MAESTRO

A los setenta y cinco años —me dice Antonio Sánchez—trabajaba en las cosas con la misma fe de su juventud... Yo recuerdo cuando hizo mi retrato... Me parece que le estoy viendo en su estudio, luchando contra todas las dificultades de convertir un dibujo en obra maestra. Me miraba un largo rato. Luego, de pronto, trazaba con el carbón en el papel tres o cuatro rasgos energéticos, gestos... Retrocedía un poco y contemplaba su trabajo. Entonces los ojos y después volvía, febril a la lúch... Cada línea era un "zarpazo" maestro, ¡Y qué entusiasmo, qué vocación juvenil e intacta tenía a sus años!

—Mire usted, sobre todas las cosas, él veía siempre el fondo dramático de la fiesta. Y su enorme belleza plástica... Por lo demás, no hacía jamás en el tendido un comentario vivo; era un modelo de esa clase de silencio.

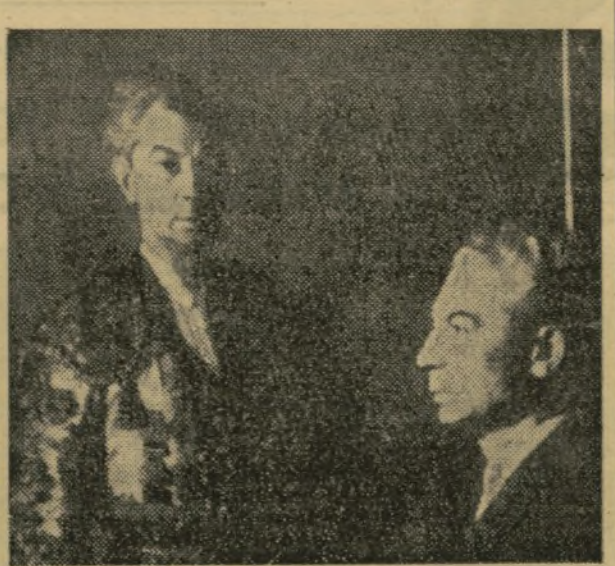
—Don Ignacio, como hombre era algo magnífico, de una sencillez extraordinaria; era el amigo de todos. Yo tengo el honor y, aún mejor, el orgullo, de haber sido uno de sus más íntimos amigos y de haberle conocido muy bien en este sentido. Lo mismo trataba a un duque y a un mendigo. Siempre tenía en los labios una sonrisa cordial y en las manos un ademán respetuoso. Le entusiasmaban las cosas humildes. Algunas veces le he visto ir sentado en un banco del Retiro, acompañado de su esposa, tomando tranquilamente el sol de primavera como un sencillo esmerilhante jubilado. ¡Ah hombre que tenía por amigos escritores y príncipes, artistas y políticos famosos, millonarios y héroes, le encantaba hablar con los gitanos más pobres en su propio lenguaje, que dominaba perfectamente... Esto puede ser un símbolo de su carácter, ¿verdad? Este era el hombre.

LECTOR INFATIGABLE

El último libro publicado, abierto siempre sobre la mesa de su despacho. Zuloaga era un lector ávido e insatiable y la literatura completa en el pintor desparecido la trilogía, sobre la que descansaban las más grandes ilusiones de su vida. Ante todo, su arte; luego, los libros, y después, los toros. ¡Ah hubiera querido ser las tres cosas al tiempo. Zuloaga era la pintura. Cervantes con la pluma en la mano y Juan Belmonte en la pandereta jalde de los ruedos. Este era el artista. ESPECTADOR TAU.

RINO

—Usted, Antonio, habrá hablado muchas veces de



El ex torero Antonio Sánchez, ante su retrato pintado por Zuloaga.

pectadores serenos que no se excitaban demasiado nunca...

—Y sobre el torero moderno...

—El era un defensor acérrimo del toro de otros tiempos. ¡Para qué voy a decirle más?

Juan Cristóbal, que entre sorbo y sorbo de ambarino confía ha escuchado silenciosamente la última parte de la conversación, interrumpe diciéndome:

—Se me ha olvidado contarle algo que le dará una idea bastante exacta del modo de ser de Zuloaga. El modo de hacer en ocasiones magníficos negocios; como usted sabrá, poseía la más completa colección particular de Grecos de Europa...

Pues bien; uno de éstos —"Amor profano"—lo compró a un farmacéutico castellano en poco más de mil pesetas. En Nueva York, el año 1927, le daban por él un millón de dólares. La

Un ciego se ha licenciado en FILOSOFÍA Y LETRAS

Esta carrera y la del Magisterio son las preferidas por las personas no videntes

HACE pocos días leímos en los periódicos que un ciego se había licenciado en Filosofía y Letras. Esto ocurrió en Zaragoza. La noticia resulta realmente conmovedora. Grande es el esfuerzo que supone para un hombre privado de la vista estudiar una carrera. Y Ángel Figueroa ha conseguido ver felizmente realizado el fin de este esfuerzo. El fin, relativamente, porque sus estudios van a continuar. Su vida se ha llenado de belleza. Y aunque en ella brillan por su ausencia la forma y el color, su cerebro está lleno de luz. En su pensamiento toman las imágenes de las cosas que él no ha visto, pero sí conocido a través del estudio y la lectura. Las aptitudes de Ángel Figueroa le son portentosas, puesto que ha conseguido en poco tiempo lo que a otros, en la plenitud de sus facultades físicas, les cuesta trabajo conseguir.

Está, probablemente, no será el último caso que se dé. La cultura entre los ciegos ha tomado gran incremento, gracias a la enorme labor que realiza la Organización Nacional de Ciegos. El Instituto accede en su seno a los que únicamente no tienen medios de fortuna.

—¿Y, sobre el torero moderno...

—El era un defensor acérrimo del toro de otros tiempos. ¡Para qué voy a decirle más?

Juan Cristóbal, que entre sorbo y sorbo de ambarino confía ha escuchado silenciosamente la última parte de la conversación, interrumpe diciéndome:

—Se me ha olvidado contarle algo que le dará una idea bastante exacta del modo de ser de Zuloaga. El modo de hacer en ocasiones magníficos negocios; como usted sabrá, poseía la más completa colección particular de Grecos de Europa...

Pues bien; uno de éstos —"Amor profano"—lo compró a un farmacéutico castellano en poco más de mil pesetas. En Nueva York, el año 1927, le daban por él un millón de dólares. La

Saloncillo

LOS DOS IGUALES

"Los dos iguales", como se les oye nombrar por ahí con referencia a sus nombres, son Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente. No hace muchos días llegó a Madrid un rico negociante provinciano, dispuesto a divertirse honestamente, para lo cual le encargó al pariente en cuya casa se hospedó le sirviera de mentor y guía en sus espasmos todo el tiempo que durase su estancia en Madrid.

—Pues entonces... le tranquilizó el madrileño al provinciano—, no digas más tremos a los teatros donde solo se representen obras de "los luses"...

¿EN QUE QUEDAMOS?

La ilustre bailarina Laura de Santelmo desempeña la cátedra de Danza en el Real Conservatorio de Música y Declamación, por lo que en sus tarjetas pone siempre debajo del nombre la palabra "catedrática". En cierta ocasión un purista del lenguaje —gran admirador, por lo demás, de la Santelmo—le llamó tímidamente la atención a la genial bailarina sobre este punto, insinuándole que, puesto que se trataba de una mujer, debería ser "catedrática" y no "catedrático" lo que figurase en la tarjeta debajo del nombre. Pero la Santelmo, irreducible y dispuesta a hacer prevalecer su criterio en tan delicado asunto, le contestó al purista del idioma lo siguiente:

—¿Se-é-drá-tico? ¿Entiende usted? Y hasta si me apura usted un poco le diré que un catedrático... con toda la barba...

LAS APARIENCIAS ENGANAN

Antonio Casal tiene un tipo de jovencillo —aunque él no presume de ello, sino todo lo contrario—que a más de cuatro le hace "muñito" en un mar de confusiones. Las mujeres, sobre todo, no salen de su asombro cuando Antonio declara con la mayor naturalidad los años que tiene. Recientemente Casal trabajó en Valladolid y fue muy aplaudido y visitado por sus admiradores. Entre éstos había una dama que, cronológicamente, estaba ya en el invierno de su existencia, aunque ella hiciera todo lo posible por aparentar que se hallaba estacionada en un otoño confortable y apetecible.

—Usted—le dijo un día la admiradora a Casal—es un auténtico muchacho, y por eso puede decir los años que tiene. ¿Cuántos son?

—Señora—la desengañó Antonio sonriendo—estoy mucho más cerca de los cuarenta que de los veinte, sino que los llevo muy bien. ¿No le parece?

—Desde luego—contestó la aludida—, y esto me proporciona cierto consuelo, porque, tomándolo a la inversa, ahora comprenderá usted que en mí se da el caso contrario: represento muchos años.

—¿Parece usted una niña?—galanteó irónico Antonio sin dejar que la dama concluyera la frase...

LOGICA FRANCESA

Mhoniqú Tibaut es una encantadora criatura, que nació en Francia como pudo haber nacido en nuestro barrio de Chamberí o en el más castizo todavía de la Ribera de Curtidores. Es bonita y graciosa, y como artista, cada día aumenta en proporción alarmante el número de sus "apasionados". Mademoiselle Mhoniqú, que se halla encantada entre nosotros, y además de bailar el chotis y tocar la guitarra se propone aprender otras muchas cosas que le influyen en la autenticidad de española adoptiva. Ahora, por ejemplo, se preocupa de desentrañar el sentido de algunas frases de dudoso y enrevesado sentido para sus todavía no muy seguros conocimientos del idioma cervantino. Una de ellas, o acaso la que más le intriga, es: "¡Ni hablar del peluquín!"

A pesar de todo, el otro día le preguntaron a la linda francesa qué era lo que más le gustaba de España. Y respondió sin vacilar:

—Los españoles.



Así llaman en Hollywood a esta triz de la pantalla, Jean Porter, a su temprana edad, poseedora de una experiencia ante las cámaras que le ha valido para ser considerada por la mayoría de las estrellas en antigüedad en los Estudios de Hollywood, ya que Jean Porter es una primera artista en ellos a los veintidós años. Desde entonces no ha dejado de ser una de las más populares y lucrativas de la pantalla. Actualmente, Jean Porter es una de las más bellas y más exitosas de la pantalla. Su vida es una constante diversión. Ella misma se preocupa de que su vida sea una constante diversión. Ella misma se preocupa de que su vida sea una constante diversión. Ella misma se preocupa de que su vida sea una constante diversión.

—¿Y, sobre el torero moderno...

—El era un defensor acérrimo del toro de otros tiempos. ¡Para qué voy a decirle más?

Juan Cristóbal, que entre sorbo y sorbo de ambarino confía ha escuchado silenciosamente la última parte de la conversación, interrumpe diciéndome:

—Se me ha olvidado contarle algo que le dará una idea bastante exacta del modo de ser de Zuloaga. El modo de hacer en ocasiones magníficos negocios; como usted sabrá, poseía la más completa colección particular de Grecos de Europa...

Vorá en febrero CAMEN AMAYA

En Méjico ha

cinta con CA

y en Buenos

a hacer otra

chita Piquer

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March

de March



Amaya, Conchita Piquer y el Niño de Marchena, reunidos en Buenos Aires, donde los tres artistas españoles van a figurar en una película que empezará a rodarse en breve.

de ser "cañi" por los

Cuando se trata de

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

de ser "cañi" por los

¿merenciamos nersonaje de sainetes?

DECIDE COMPRARSE UN COCHE

A DIOS, ¡níní!

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-

—¡Adios, Emere-



no con periodistas como tú.

—Pues un "jip", Felipe,

es un auto que se ha inven-

tao en la guerra, que lo

misma se sirve para pasar,

que se emplea en la

agricultura, que se coneta

al con la instalación indus-

trial, que acudir a un en-

torno u pa cualquier otro

manera. Si yo—ahora que

va a ver gasolina—compro

uno, me lo instalo en el ta-

ller pa mover la parte me-

cánica del mismo. Que te

muestres tú, un ejemplo, pues

yo voy a tu sepelio en "jip".

Que se tercia una excusa,

echo mano del "jip". Que

compro una tierrecita, que

es mi sueño dorado, la ar-

do con la ayuda del "jip". Que

¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta sección de BUENAS NOCHES

ROBERTO FONT Y LA TRAGICOMEDIA

DE Roberto Font, en su interpretación del criado de "Don Juan Tenorio", se han dicho muchas cosas durante estos días, y otras no se han dicho..., pero se han publicado. Y a ver si hemos venido

—"Chispero" decía en una crónica que...
—Déjeme que le diga yo lo que escribió "Chispero"—ruega Roberto—. ¡Me lo sé de memoria! (Y empieza a recitar con soniquete de lección bien aprendida): "Hemos visto estrepitosos anuncios en los que aparecen su "lebre!", aquel epistólico Ciutti de su drama, y la celestinesca Doña Brigida, como primeras y más atrayentes figuras. En esos reclamos se anuncia nin ningún reparo ese drama como "el más gracioso de los Tenorios" y se dan todas las referencias de cartel y tipográficas a un caricato célebre, a quien hemos visto en el Circo triunfar largamente por sus histrionadas."

—¿Y usted qué dice?
—Que yo vine contratado de tercera figura de este "Tenorio" y que no soy en absoluto responsable de lo que el representante de la Empresa haya querido poner en los carteles. En cuanto "a las histrionadas del célebre caricato"—oiga, ése debo ser yo—, he de manifestar que mi género ha sido siempre el de la tragicomedia; pero como me resultaba más productivo hacer de caricato y la vida es ja que manda, pues ahí tiene usted.

—Y esos versos que aseguran que usted se inventa...

—Yo no me invento nada. Ya sé que algún crítico me lo ha dicho, pero no es cierto. Lo que pasa es que digo el papel "completo", sin esos cortes a que estaban acostumbrados, y, naturalmente, les suena "a nuevo" y me los atribuyen a mí. ¡Pero qué más quisiera yo que escribir de esta forma! ¡Sería otro Zorrilla!

TEATRO MARAVILLAS

Ultimos días de la genial
Estrellita Castro
y su gran compañía en el
nuevo espectáculo folklórico

ROMERIA

Triunfo apoteósico.
PRECIOS POPULARES

REPLICA DE ANA MARISCAL A EUGENIO D'ORS Y "CHISPERO"

ANA Mariscal cena en su camerino una especie de ensaladilla rusa. Su madre le va sirviendo.
—¿Ha leído el "Novísimo Glorioso" que Eugenio d'Ors le dedica?

—Sí, aunque creo que para



penetrar en los vericuetos de la pluma de Eugenio d'Ors quizá me sería necesario una beca de ampliación de estudios y nunca me atrevería a hablar contra su magnífica maraña literaria.

—Buena, pero ya dice que se la perdona el que interprete el papel de Don Juan, porque es joven.

—En efecto, me juzga y me perdona. Lo primero es honor. En cuanto a lo segundo... si he cometido crimen de "leso arte", ni en gracia a mi juventud quiero ser perdonada. No me he engañado a mí misma y menos a tan alto tribunal. Y, sin embargo, eso parece. Pero el engaño—y perdonado—es el señor D'Ors al creer que he disfrazado mi voz durante tres horas consecutivas haciendo el Don Juan. Ni tres horas ni un minuto. Mi voz no se ha querido nunca con alguna nota del otro sexo, sino cuando ha hablado una auténtica voz del sexo contrario enfrente de mí, y entonces mi voz no se ha tornado de s a g r a d a b l e —D'Ors asegura que mi voz resulta desagradable—, sino que ha sonado la mejor de sus músicas: el silencio. Tampoco existe en mi Don Juan la comicidad, ni se han confundido los Santos con los Inocentes. ¡S hay inocencia, es sólo en mi fervor hacia el arte.

Y pasamos a comentar otro artículo, una "Chisperada", en la que se dice que si Zorrilla levantara la cabeza se volvería a morir del susto, de vergüenza o de desesperación. "Chispero" repasa con su prolífica pluma los "Tenorios" de este año y al lle-

gar al de la compañía Mariscal-Arroyo, dice: "En otro teatro encarna su "gallardo y calavera" Don Juan, el irresistible conquistador y bravucón sin miedo y tacha, nada menos que la primera dama de la compañía a imagen y semejanza de lo que hiciera con el "Hamlet", o en "L'aiglon", una tal Sarah Bernhardt; porque es lo que habrá dicho esta nuestra actriz compatriota: si aquella doña Sarah hizo el Principe de Dinamarca, ¿por qué no he de hacer yo el hijo de Don Diego Tenorio?"

—¿Qué dice usted de esto, Ana?

—He leído toda la "Chisperada", y, verdaderamente, no sé qué puedo decir que no haya dicho ya de sí mismo, con sus propias letras, nuestro "Chispero". Se autorretrata cuando intenta definir mi intención. Tiene toda la razón. Si levantara la cabeza don José!... Seguramente se asombraría él menos de la bombarda atómica que un hombre de nuestros días viendo a una actriz encarnar un personaje masculino. Y en cuanto al hablar de una "tal Sarah Bernhardt", ¿es el mismo "Chispero" quien la concede ese tratamiento o quizá es tanta su penetración que su-

pone que yo no sé quién era Sarah Bernhardt y se permite poner en mi boca palabras despreciativas para la gran actriz?

Ana parece que declama un trozo del Tenorio. Luego su actitud cambia:

—Y, sin embargo, sigue teniendo razón. "O somos o no somos". Si yo me he permitido igualar, en la intención, a la divina Sara, ¿por qué no escribe "Chispero", con toda la "chispa" que le sobra, un gran libro de caballería tal como hiciera "Don Miquel"?

Y dejamos a Ana Mariscal que prosiga su cena.

MUCHA RISA, PERO NO PARA BERINGOLA

DESPUES de nuestra conversación con Roberto Font, hemos tropezado en el pasillo del teatro con Juan Beringola.

—¿A usted qué le parece que este "Tenorio" se anuncie con los titulares de "Risa, mucha risa"?

—Hombre, mire, eso ha sido cosa particular del representante que tenía la Empresa.

—Claro, a usted le perjudica porque su Tenorio es serio...

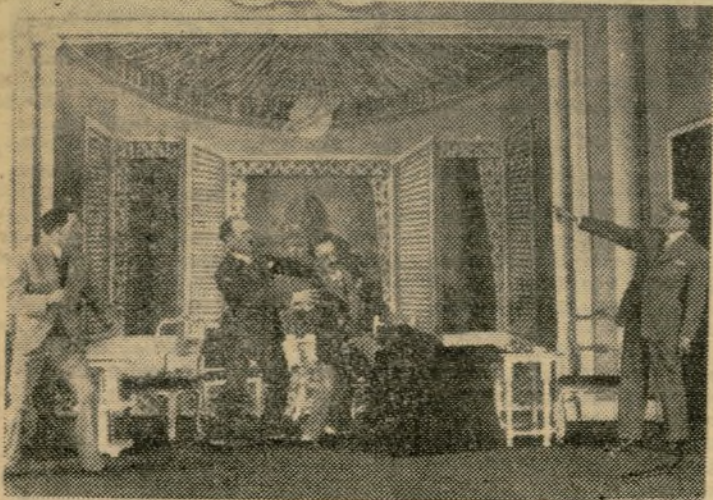
—Como deben serlo todos. Aquí es tan serio como en el sitio que más. Y estoy encantado de trabajar junto a Roberto Font, porque le admira



LA CAZA DEL TAXI

Por GARRIDO

LOS CUATRO "ASES" DE LA RISA



Una escena cómica del primer acto de la popularísima opereta de Muñoz Román y maestro Guerrero "Cinco minutos nada menos", que se representa en el teatro Martín con éxito triunfal, al que contribuyen, en unión de Maruja Tomás, los cuatro "ases" de la risa: López, Heredia, Bárcenas y Corvera.